

DIONISIO TRACIO, *Gramática. Comentarios antiguos*, intr., trad. y nts. Vicente Bécars Botas, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 303), 2002, 272 págs.

Como bien apunta Carlos García Gual en la nota editorial a este tomo de la Biblioteca Clásica Gredos, el volumen es curioso porque “no ofrece una simple traducción con notas, como es habitual en la serie, sino que presenta la edición del texto griego, e incluye su traducción al latín, además de la versión castellana” (p. 7). Curioso porque, ciertamente, esta colección de Gredos se ha caracterizado por presentar traducciones de escritores griegos y latinos que no están acompañadas de los textos originales. Es, pues, una versión de tipo trilingüe que sólo habíamos visto en Gredos con la *Poética* y la *Metafísica* de Aristóteles, publicadas ambas por Valentín García Yebra, la primera en la Biblioteca Románica Hispánica (IV, Textos, 8), y la segunda en la Biblioteca Hispánica de Filosofía (65).

Además, Vicente Bécars Botas, profesor titular en la Universidad de Salamanca, España, traductor además de la *Sintaxis* de Apolonio Díscolo y de algunas obras críticas de Dionisio de Halicarnaso, nos entrega también en este volumen una breve selección de los *Comentarios* que algunos gramáticos bizantinos escribieron a propósito de la *Téchnē Grammatiké* del Tracio. Lamentablemente estos comentarios sólo se presentan en su versión castellana con tan solo algunas breves citas de palabras o frases en lengua griega,

PALABRAS CLAVE: comentarios, dionisio, gramática, tracio, traducción.

RECEPCIÓN: 22 de septiembre de 2004.

ACEPTACIÓN: 28 de octubre de 2004.

lo que, a mi parecer, rompe con la alegría de la edición trilingüe; pero recupera parte de las normas editoriales de esta colección de Gredos.

El tomo está dividido en dos partes: la primera se dedica a Dionisio Tracio y su *Téchnē Grammatiké* (pp. 11-90); la segunda, a los *Comentarios antiguos a la "Gramática" de Dionisio Tracio* (pp. 91-260). Ambas, con excepción de las respectivas introducciones, se corresponden simétricamente gracias al ingenio que Bécares Botas tuvo para seleccionar los comentarios antiguos a la *Gramática* y relacionarlos con cada una de sus partes, según la disposición de Dionisio Tracio. Esto puede observarse a partir del siguiente fragmento del índice general (pp. 269-271):

DIONISIO TRACIO
GRAMÁTICA

1. De la gramática, 35. – 2. De la lectura, 36. – 3. Del acento, 37. – 4. De los signos de puntuación, 38. – 5. De la rapsodia, 39. – 6. Del elemento, 39. – 7. De la sílaba, 46. – 8. De la sílaba larga, 46. – 9. De la sílaba breve, 48. – 10. De la sílaba común, 48. – 11. De la palabra, 50. – 12. Del nombre, 51. – 13. Del verbo, 65. – 14. De la conjugación, 68. – 15. Del participio, 72. – 16. Del artículo, 75. – 17. Del pronombre, 75. – 18. De la preposición, 77. – 19. Del adverbio, 78. – 20. De la conjugación, 82.

COMENTARIOS ANTIGUOS

Prolegómenos, 119. – De la definición, 121. – Definición del arte gramática, 122. –

1. De la gramática, 124. – 2. De la lectura, 132. – 3. Del acento, 140. – 4. De los signos de puntuación, 142. – 5. De la rapsodia, 147. – 6. Del elemento, 150. – 7. De la sílaba, 172. – 8. De la sílaba larga, 174. – 9. De la sílaba breve, 175. – 10. De la sílaba común, 175. – 11. De la palabra, 183. – [¹] Del nombre, 187. – 13. Del verbo, 216. – 14. De la conjugación, 225. – 15. Del participio, 230. – 16. Del artículo, 231. – 17. Del pronombre, 235. – 18. De la preposición, 243. – 19. Del adverbio, 249. – 20. De la conjunción, 250.

La introducción a la *Gramática* es breve, pues ocupa apenas las páginas 11 a 34, inclusive la Bibliografía (pp. 29-32) y la "Cronología de la gramática griega antigua y bizantina" (pp. 33-34), que más bien es de gramáticos griegos, y algunos romanos, desde la

¹ Falta el número 12 en el original.

época de Tolomeo II Filadelfo hasta la caída de Constantinopla en 1453 d. C.

La brevedad de la introducción se compensa por la objetividad del contenido. En la primera sección, “Filología y gramática” (pp. 11-15), Bécades hace reflexionar sobre la importancia de la filología clásica y su labor, no sólo desde su nacimiento sino también hasta nuestra época, y del quehacer del filólogo, así como sobre la necesidad de permanencia de ambos porque:

la consideración de un texto como producto es la parcela que se ha reservado a la filología clásica: editarlo, entenderlo, describirlo, explicarlo, etc. El área filológica... tiene su justificación plena dentro del conjunto de los conocimientos y de las enseñanzas; la tarea del filólogo en sentido estricto consiste en fijar primero y después entender y explicar el texto... Porque el filólogo es el facultado para conocer el ‘estado de civilización’ que produjo dicho texto (pp. 11-12)

¿Qué sería entonces de los estudios humanísticos modernos sin el filólogo clásico? Los actuales filólogos son herederos directos de la responsabilidad que en su momento adquirieron los filólogos alejandrinos de la época helenística frente al “peso del legado clásico” y “a las necesidades de recuperación, fijación, explicación y conservación de aquellos textos patrimoniales” (p. 13). La filología y el filólogo se encargaron y se encargan de esto, pero para ello necesitaron hacerse, desde antiguo, de herramientas que les permitieran:

a la hora de fijar un texto (a menudo en estado corrupto, con variantes, interpolaciones, lagunas, etc.)... comparar, equiparar y distinguir formas lingüísticas

ya que:

la defensa y aceptación, o rechazo, de una forma determinada ha de justificarse a partir de las reglas y usos gramaticales (p. 12).

Una de estas herramientas fue, pues, la gramática, y tal su función en el campo de la filología. Y por esto y para esto es que Dionisio Tracio escribió su *Téchnē Grammatiké*, primer estudio técnico sis-

tematizado sobre la lengua griega y que sirvió para entender y explicar a los clásicos, y cuya importancia e interés resume Bécara con las siguientes palabras:

Tras siglo y medio de actividad filológica en la Alejandría helenística (del 300 al 150 a. C. aproximadamente), desde Zenódoto y Aristófanes de Bizancio hasta Aristarco, labor de edición y acumulación de observaciones lingüísticas empíricas sobre la lengua literaria y los textos clásicos griegos, Dionisio las reunió en un cuerpo de doctrina acabado y coherente: en lo que se refiere a los dominios de la fonética y partes de la oración creó la τέχνη, el *arte*, es decir, el sistema operativo a la vez instrumento primario para operar con los textos (p. 14).

Viene, después de esta primera sección, un bosquejo de la vida del Tracio (“Dionisio Tracio. Vida”, pp. 15-16), para pasar luego a explicar los verdaderos propósitos, en opinión de Bécara, de *La Gramática* (pp. 16-18) de Dionisio, que no fueron, contra lo que pudiera pensarse, pedagógicos elementales, es decir, para enseñar la lengua griega en un nivel básico, sino como instrumento filológico para trabajar con los textos escritos en el griego que ya en época de Dionisio Tracio se consideraba clásico.

En el análisis de la “Estructura de la *Gramática* de Dionisio” (pp. 18-23), Bécara distribuye en cuatro áreas (ἀναγνωστικόν o lectura, διορθωτικόν u ortografía, ἐξηγητικόν o interpretación y κριτικόν o juicio) las partes y división que de la gramática ha hecho el Tracio, a saber: *lectura, explicación, interpretación, etimología, analogía y crítica*, pero nos habla también de la “tripartición estructural de planos o niveles lingüísticos” (p. 19) que hallamos en la *Téchnē Grammatiké: letras, sílabas y palabras* y sus diferentes tipos.

En la siguiente sección, “La gramática, τέχνη y ἐμπειρία” (pp. 23-24), se establece la relación de estos dos términos con respecto a la *Gramática* de Dionisio, para pasar luego a esbozar las distintas posturas que los especialistas han adoptado para discutir la “Autenticidad de la ‘Gramática’ ” (pp. 24-26), cuestión discutida ya por los antiguos escoliastas y reavivada por la filología alemana del siglo XIX, que:

presenta dos aspectos: que la obra que conocemos no sea de Dionisio (lo menos importante) y que no sea de la época alejandrina, sino de época protobizantina, del siglo IV d. C. (p. 24).

Aunque para Bécades la cuestión sobre la autenticidad es algo que puede dejarse más o menos de lado ante la importancia que tiene la *Gramática* de Dionisio:

en cuanto representa, primero, el espíritu, y, después, el sistema conceptual y terminológico de la filología alejandrina (p. 25).

“Pervivencia de Dionisio. Traducciones y ediciones” (pp. 26-27) y “La presente edición” (p. 27) son los últimos apartados de esta primera introducción en los que Bécades hace un recuento de las distintas ediciones y traducciones que de la *Gramática* y de los *Comentarios* se han hecho a partir del siglo XVIII. La suya, como anota, es la primera versión que se hace a nuestra lengua, pero se debe apuntar que el propio Bécades da noticia de que:

Esta *Gramática* de Dionisio Tracio en las tres lenguas, sin los *Comentarios*, tuvo una corta edición privada, y no venal, con anterioridad (Zamora, Ediciones Montecasino, 1993. ISBN 84-604-8638-9), que sólo alcanzó al círculo restringido del editor (p. 27, n).

¿Es o no la de Bécades la primera versión española de la *Gramática*? Si somos estrictos, tendríamos que responder que no, y que además no es la primera versión trilingüe; pero si no somos tan críticos, podemos decir que sí lo es, al menos en cuanto que alcanza una difusión masiva y no doméstica, como al parecer ocurrió con aquella que cita en su nota, y hace accesible a todo público el manual del Tracio.

Por lo que respecta al texto y sus versiones latina y castellana, Bécades da noticia de que el griego utilizado es el establecido por Uhlig en 1883, y cuya versión electrónica se encuentra en el CD *Thesaurus Linguae Graecae*, 5, de Irvine, California, al que subsanó algunos errores, “saltos de texto sobre todo” (p. 27). Tendría que añadir que también se modificaron las sigmas, pues dicha versión utiliza la llamada sigma inscripcional (ς) y no la combinación de inicial-medial (σ) con final (ζ); además, en el número 15 de la página 72, se lee en griego $\rho\eta\mu\acute{\alpha}\tau\omega\upsilon\upsilon$ en lugar de $\rho\eta\mu\acute{\alpha}\tau\omega\upsilon$, errata mínima por supuesto.

En cuanto al texto latino, resulta que éste es un centón (cfr. p. 14) que elaboró Bécades a partir de antiguas fuentes latinas que cita

en las correspondientes notas, aunque hubiera sido interesante e igualmente válido incluir en este volumen de Gredos el texto latino de aquella corta edición privada publicada por Montecasino, en lugar del centón, aunque el trabajo de Bécara merece todo nuestro reconocimiento.

La versión castellana demuestra no sólo el conocimiento que el traductor tiene del griego, sino también la maestría con que maneja el vocabulario propio de una obra de carácter técnico, específicamente gramatical, como ésta de Dionisio Tracio. La traducción no sólo es correcta, sino que el griego se sigue al pie de la letra con ayuda de la traducción, pues el traductor encontró el sentido castellano exacto para cada palabra griega, como puede verse en el siguiente fragmento:

Ἐνάγνωσις ἐστὶ ποιημάτων ἢ συγγραμμάτων ἀδιάπτωτος προφορά.
Ἐνάγνωστέον δὲ καθ' ὑπόκρισιν, κατὰ προσῳδίαν, κατὰ διαστολήν.
ἐκ μὲν γὰρ τῆς ὑποκρίσεως τὴν ἀρετὴν, ἐκ δὲ τῆς προσῳδίας τὴν τέχνην, ἐκ δὲ τῆς διαστολῆς τὸν περιεχόμενον νοῦν ὁρῶμεν.

Ésta es la traducción de Bécara:

Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa.

Se ha de leer atendiendo al gesto, a la prosodia y a la distinción de palabras. Por el gesto vemos la cualidad de lo leído, por la prosodia el arte, por la separación de palabras el sentido encerrado (p. 36).

La precisión de la traducción puede probarse así:

lectura Ἐνάγνωσις ἐστὶ
la recitación προφορά.
impecable ἀδιάπτωτος
de poemas ποιημάτων
u obras en prosa ἢ συγγραμμάτων
Se ha de leer Ἐνάγνωστέον
atendiendo καθ'
al gesto ὑπόκρισιν,
a la κατὰ
prosodia, προσῳδίαν
y a la κατὰ

distinción de palabras διαστολήν
por el gesto ἐκ μὲν γὰρ τῆς ὑποκρί-
σεως
vemos ὁρῶμεν.
la cualidad de lo leído τὴν ἀρετὴν
por la prosodia ἐκ δὲ τῆς προσῳδίας
el arte τὴν τέχνην
por la separación de palabras ἐκ δὲ τῆς
διαστολῆς
el sentido τὸν νοῦν
encerrado περιεχόμενον

La primera parte de este volumen concluye con las “Notas al texto latino” (pp. 86-89), en donde, como ya se dijo, han quedado registradas las fuentes que sirvieron para la elaboración de la versión latina, y con unas pocas “Notas al texto castellano” (pp. 89-90), que aclaran, sobre todo, algunas cuestiones de traducción de términos. La segunda parte del tomo, “Comentarios antiguos a la *Gramática* de Dionisio Tracio” (pp. 91-260), merece por sí misma una reseña aparte; está presentada por una breve introducción (pp. 91-112), que Bécades comienza con el apartado “Bizancio y la gramática” (p. 99), en el cual se hace una síntesis de la historia de ésta y de su enseñanza a lo largo de la época bizantina y durante la edad media bizantina, así como de la adaptación del *comentario* en instrumento docente básico (cfr. p. 97) para la enseñanza, estudio y aprendizaje de los textos, método adoptado por el nuevo gramático: *el escoliasta*, el gramático escolar que utilizará a Dionisio Tracio, a Apolonio Díscolo y a Herodiano, entre seguramente otros muchos, para “la construcción y explicación racional de la *téchnē* heredada” (ibid). En este apartado también se da noticia de cómo “el mundo cristiano-bizantino se movió, además, en un doble dilema: lingüístico y literario” (p. 98), el cual, a la postre, produjo un florecimiento de los tratados ortográficos y la conversión de la prosodia en disciplina escolar (cfr. p. 99); otro aspecto del dilema “de índole literaria y cultural” (ibid.) que acabó:

dando un sentido teológico y moral a la *paideía* griega e integrándola en la cristiana. De ahí que con las reticencias, alternancias, equilibrios y selecciones de rigor, una parte al menos de los antiguos continuase en los anaqueles de la biblioteca, y, en consecuencia, que la gramática siguiese administrando las llaves del acceso a la cultura (pp. 99-100).

Bécades refiere los ámbitos en los que se desarrollaba la enseñanza de la gramática: el de los contenidos y el de las formas de expresión, y los cuatro apartados tradicionales de este último (analogía o etimología, sintaxis, prosodia y ortografía), y, así mismo, los niveles en los que se practicaba esa misma enseñanza:

el elemental, o de las primeras letras; el mediano, el del análisis lingüístico, etimológico y literario...; y, en fin, el superior, el de las manifestaciones de la más alta crítica filológica (p. 100).

Después hace mención de los diversos instrumentos metodológicos que se desarrollaron en la escuela bizantina para la práctica de la enseñanza de la gramática (epítomes, escolios, léxicos, etcétera), entre los cuales destacan los epimerismos (*partitiones*) y las esquedografías, que más tarde se convirtieron en los llamados *Lexikòn schedographikòn*.

Finalmente, tras una síntesis de ese enorme contexto histórico, lingüístico y literario que influyó en el desarrollo de la gramática antigua, Bécarea pasa a explicar y enumerar, en el orden tradicional, los instrumentos de que se valió el gramático para realizar su labor: 1. Analogía (pp. 101-102), 2. Sintaxis (pp. 102-103), 3. Prosodia (p. 103), 4. Ortografía (pp. 103-104), 5. Dialectología (p. 105) y 6. Lexicografía (pp. 105-111). Cada uno de estos seis apartados, particularmente interesantes, comienza con una breve descripción de la materia, para luego dar una lista y breve descripción de obras y autores representativos que escribieron sobre el asunto y que ejercieron cierta influencia en autores posteriores. Así, vemos desfilar nombres de autores como, por ejemplo, Máximo Planudes, Juan Filopono o Gregorio de Corinto, o títulos de obras como *Preceptos universales sobre la ordenación o "sintaxis" de las letras*, o de algunos léxicos como el llamado *Suda* o el *Etymologicum Magnum*. Esta parte de la introducción es, así, un excelente manual y un buen compendio bibliográfico útil para todo aquel que esté interesado en conocer, concisamente, la historia de la gramática.

Cierra la introducción el apartado "La presente selección" (pp. 111-112), en el cual Bécarea justifica por qué no presentó la traducción de todos los escolios o comentarios a la *Gramática* de Dionisio Tracio, dado que, como apunta:

La que sigue es, pues, una colección (selección obligada) de esos escolios, dada la multitud de los existentes y su carácter repetitivo. He pretendido que cubran la totalidad de la Τέχνη de modo que constituyan un comentario continuo a la misma (p. 111).

Los textos griegos que siguió Bécarea, al parecer, sin enmienda o corrección, son los establecidos por Alfred Hilgard en el volumen I de su *Grammatici Graeci* (Teubner, 1901), y tomó únicamente las páginas de los escolios que corresponden a la Τέχνη de Dionisio, como a continuación se indica:

PÁGINAS (HILGARD)	FUENTE	CAPÍTULOS DE LA Τέχνη
1-4	Prolegómenos	
10-58	Comentarios de Melampo o de Diomenes	Caps. 1-11
215-238	<i>Scholia Vaticana</i> (Esteban)	Cap. 12
68-70	Comentario de Heliodoro	Cap. 12 (cont.)
71-73	Heliodoro	Cap. 13
247-251	<i>Scholia Vaticana</i> (Esteban)	Cap. 13 (cont.)
251-256	Esteban	Cap. 14-15
73-91	Heliodoro	Cap. 16-17
91-95	Heliodoro	Cap. 18
59-67	Melampo y Diomedes	Caps. 19-20

(p. 112)

Cierra la introducción la “Bibliografía” (pp. 113-117), amplia e interesante, que está repartida entre *Anecdota* con textos gramaticales, las principales ediciones de los gramáticos antiguos y bizantinos, y los autores modernos.

La traducción, única moderna, de los *Comentarios antiguos a la “Gramática” de Dionisio Tracio* (pp. 119-260), al igual que la de la Τέχνη de Dionisio, es cuidada y absolutamente legible y, como ya se ha dicho, cada escolio se corresponde con las partes de la *Gramática* del Tracio a la manera del siguiente ejemplo, en que puede verse cuál fue la función de los *comentarios*: glosar, explicar el texto de Dionisio y convertirlo en herramienta filológica y pedagógica.

DIONISIO TRACIO
GRAMÁTICA

COMENTARIOS ANTIGUOS

2. DE LA LECTURA

Ἀνάγνωσις ἐστὶ ποιημάτων ἢ συγγραμμάτων ἀδιάπτωτος προφορὰ

Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa (p. 36).

2. DE LA LECTURA

Lectura es la recitación impecable de poemas u obras en prosa.

“De poemas” de lo escrito en verso; “de obras en prosa”, de lo escrito sin metro; “impecable”, sin tropiezos; “recitación”, emisión oral. La definición de la lectura es como sigue: la más bella lectura es la emisión oral sin tropiezos de los escritos en metro o sin metro. Después de la definición de la lectura quiere enseñarnos cuántas y cuáles cosas debemos observar para hacer la mejor lectura (p. 132).

Salvo algunas pequeñas erratas que pueden subsanarse en futuras reediciones, este trabajo de Bécares, novedoso en verdad por las características de la colección en que se ha publicado, es, como apunta García Gual, pionero en la Biblioteca Clásica Gredos, y despertará el interés no sólo de filólogos y estudiantes de las letras clásicas, sino también el de los lingüistas e historiadores de la lengua. Estoy seguro de que las introducciones, la edición y la primera traducción castellana de Dionisio Tracio² y la única de los *Comentarios* no sólo serán de gran utilidad, sino que llegarán a convertirse en manual obligado para el estudio de la gramática antigua.

José David BECERRA ISLAS

² Tengo noticia de que el Departamento de Lingüística de la Universidad Nacional de Colombia publicó otra traducción española de la Gramática de Dionisio Tracio, aunque no conozco la fecha de publicación.